

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

NOTICIAS

Élder D. Todd Christofferson: “Tenemos la capacidad de edificar y crear un matrimonio idóneo”

Por Ada Laínez

Páginas locales de la *Liahona*

En un devocional transmitido a toda Centroamérica, el élder Christofferson se dirigió a los matrimonios jóvenes para recordarles que es posible tener un hogar lleno de amor y felicidad a pesar de vivir en un mundo lleno de maldad.

Durante su visita a Guatemala, el élder D. Todd Christofferson, miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, y su esposa, Kathy, hablaron a los matrimonios jóvenes. El devocional se realizó el 13 de febrero de 2019 en la ciudad de Quetzaltenango, al occidente del país, y fue transmitido en directo a toda Centroamérica. En la reunión también participaron el élder Carlos A. Godoy, de la Presidencia de los Setenta, y su esposa, Mónica; así como el élder Valeri V. Córdón, de la Presidencia de Área, y su esposa, Glenda.

El Apóstol remarcó que es necesario preparar un pueblo de Sion que pueda estar listo para la segunda venida del Salvador. Para lograrlo, dijo que se necesitan matrimonios y familias fuertes, que hayan concertado convenios en el templo del Señor.

“Recibimos las ordenanzas [del templo] individualmente, pero la ordenanza del matrimonio se recibe en pareja. Son dos personas que juntas forman una persona completa; esa unión es la que buscamos”, explicó.

El élder Christofferson mencionó que, en la actualidad, muchos consideran que el éxito y la felicidad en el matrimonio ocurren por un golpe de suerte. “No es así”, dijo. “Tenemos la capacidad de edificar y crear un matrimonio idóneo, y sabemos que no viene de la noche a la mañana”, añadió.

Se requiere sacrificio, aprendizaje y “escuchar a nuestra esposa”, dijo con una gran sonrisa. A continuación, describió que solo hay una forma para alcanzar el éxito en el hogar. “Yo creo que la clave... no [es] la relación con cada uno, sino la relación de cada uno [esposo y esposa] con nuestro Padre Celestial. Cuando logramos una unión perfecta con Él, tenemos una unión perfecta entre nosotros dos en el matrimonio. Tratar de hacerlo (tener unión en el matrimonio) sin una base espiritual es muy difícil; yo creo que es imposible”, remarcó.

Seguir la voz de los profetas

Durante su mensaje, el élder Christofferson citó al presidente Russell M. Nelson para describir que “cada matrimonio comienza con dos inconvenientes importantes incorporados en la relación: dos personas imperfectas [esposo y esposa]”. A continuación, leyó los cinco consejos que el presidente Nelson dio a los casados:

1. Orar juntos
2. Estudiar las Escrituras juntos
3. Adorar en el templo regularmente juntos
4. Trabajar juntos en los desafíos y problemas que enfrentamos, en un espíritu de amor, de arrepentimiento, de perdón y de confianza mutua
5. Invertir tiempo juntos, con [los] celulares apagados y guardados



El devocional fue dirigido a matrimonios jóvenes en toda el Área de Centroamérica.



El élder Christofferson y las otras autoridades saludaron a las parejas casadas jóvenes después del devocional.

El élder Christofferson usó una experiencia personal para explicar que un hogar siempre va a tener desafíos, pero que se pueden superar si hay arrepentimiento y perdón y cuando se usan las experiencias pasadas para tomar mejores decisiones en el futuro.

Cuando su esposa, Kathy, tenía pocos días de haber dado a luz a su cuarto hijo, el élder Christofferson, que todavía no había sido llamado como Apóstol, tuvo que decidir entre quedarse en su casa para cuidar de su esposa y su bebé, o hacer un viaje de trabajo.

“Estaba en mi mente discutiendo, ¿qué hago? Mi esposa requiere de mi ayuda. Tenemos otros hijos mayores que pueden ayudar, pero realmente debo atenderla a ella. Y, por otro lado, tengo esa responsabilidad con mi empleo”, se decía a sí mismo.

Su relato termina con una reflexión personal: “No pude decidir apropiadamente. Fui al viaje y cumplí con ese compromiso [de trabajo]. Y al pensarlo después, me di cuenta de que me equivoqué”. Ahora piensa que pudo haberse quedado en el hogar mientras otra persona le sustituía en el viaje. “Aprendí del error”, dijo. El tema nunca fue causa de conflicto con su esposa, quien le ha pedido que olvide lo ocurrido.

El élder Christofferson citó al presidente Gordon B. Hinckley, quien

enseñó que las personas tienen cuatro responsabilidades en la vida, pero que la familia siempre debe ser una prioridad.

En primer lugar, el matrimonio y la familia. “Debemos decidir entre nosotros, como marido y esposa, qué tiempo vamos a tener juntos y guardar, conservar, preservar ese tiempo como cosa sagrada”, dijo.

En segundo lugar, el empleo. En tercera posición, el servicio en la Iglesia y, por último, el desarrollo personal. Puede ocurrir que en algún momento se dedique más tiempo al trabajo, al servicio en la causa del Señor o en una actividad familiar, explicó el élder Christofferson. “Pero a largo plazo debemos colocar en primer lugar esa relación [el matrimonio], porque es la parte eterna. Es lo que perdura después de esta vida, es lo que nos lleva a la exaltación en el Reino Celestial y no podemos fracasar en ello. Si fracasamos en lo demás, okey; pero no podemos fracasar en la parte celestial”, aseveró.

Para alentar los corazones de los matrimonios, el élder Christofferson recordó que el esposo y la esposa no están solos en su responsabilidad de formar un hogar idóneo. “Tienen la ayuda y pueden contar con la ayuda de nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador, porque están haciendo lo que Ellos desean”.

Al finalizar el devocional, el élder Christofferson bendijo a los matrimonios para que pudieran tener la guía, la revelación y el apoyo divino del Padre Celestial por medio del Espíritu Santo. Además, compartió su testimonio: “Les amo y testifico del amor que Él [Jesucristo] les tiene. Esta noche espero que puedan recordar que estuvimos juntos y que escucharon de mí mi testimonio, de que Él vive. Jesucristo es el Hijo de nuestro Padre Celestial, nuestro Redentor resucitado. Él nos guía y ha llamado al presidente [Russell M.] Nelson para servir como presidente y profeta de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en estos tiempos; y Él, el Señor, está participando activamente en todo lo relacionado con su reino... en preparación para su venida. Que seamos ese pueblo de Sion, principalmente en nuestro propio hogar y luego en nuestros barrios y estacas, que son para defensa y refugio en este mundo, preparándonos para su llegada”, concluyó.

La hermana Kathy Christofferson también aconsejó a los jóvenes matrimonios. Citó el discurso del presidente Russell M. Nelson titulado “Nutrir el matrimonio”, que pronunció en la Conferencia General de abril 2006. En este, habla del valor de la relación conyugal y que el matrimonio es la base del orden social, la fuente de la virtud y el cimiento de la exaltación eterna.

Adicionalmente, la hermana Christofferson aconsejó tres cosas que los esposos y las esposas pueden hacer para darle valor a su relación:

1. Apreciar a nuestro cónyuge. Expresarle nuestro amor, decirle cumplidos y expresarle agradecimiento

frecuentemente. Estas son señales de buenos modales y el esposo y la esposa se esforzarán para ser el tipo de persona que se describe con esos cumplidos.

2. Debemos tener una buena comunicación. Es decir, dedicarnos tiempo.
3. Contemplar. Si el matrimonio contempla con frecuencia, los dos juntos en el templo, los convenios se recordarán y se cumplirán mejor. La frecuente participación en el templo, junto con el estudio de las Escrituras en familia, nutre el matrimonio y fortalece la fe en el Señor Jesucristo en la familia.

“Escuchemos los consejos de nuestro profeta y pongámoslos en práctica para que nuestro hogar sea un pedacito de cielo en la tierra”, declaró.

Más consejos para poner en práctica

El élder Carlos A. Godoy, de la Presidencia de los Setenta, expresó que se sentía agradecido de tener a su lado una esposa de testimonio fuerte, que estaba protegiendo el hogar, siempre dispuesta a hacer lo correcto. También pidió a los matrimonios que nunca dejen de pagar el diezmo, porque implica tener fe y es un legado seguro. Aconsejó a los esposos que escucharan a sus esposas, porque ellas tienen una conexión con el cielo por su naturaleza divina. A las esposas las instó a seguir ayudando a sus esposos a ser fuertes en el Evangelio.

La hermana Mónica Godoy, esposa del élder Carlos A. Godoy, recordó que tienen 34 años de casados y tienen cuatro hijos. Durante su mensaje, hizo hincapié en que es importante cultivar una buena relación con el

cónyuge y nutrir el amor. También recomendó respetarse el uno al otro, adaptarse y ser flexibles.

El élder Valeri V. Cordón, segundo consejero de la Presidencia de Área, también habló de la flexibilidad. Para ello usó las palabras del presidente Gordon B. Hinckley: “Muy pronto comprendí que sería mejor si nos esforzábamos más por adaptarnos el uno al otro que tratar constantemente de cambiar al otro, lo cual era imposible. Según descubrí, deben hacerse algunas concesiones y debe haber mucha flexibilidad de ambas partes para hacer que la felicidad reine en el hogar”.

El élder Cordón explicó que “nuestros matrimonios son diferentes porque no son por contrato, son por convenio, y eso trae una nueva dimensión a la forma en que nosotros luchamos, nos adaptamos, somos flexibles por nuestro matrimonio y por nuestros hijos”.

La hermana Glenda Cordón, esposa del élder Cordón, aconsejó a las parejas tener una buena comunicación. “Es mediante una comunicación serena, sincera, cariñosa y considerada, que se puede mantener

un buen matrimonio y relaciones familiares”, aseguró. Agregó que hay que ser flexibles, sonreír y ser feliz por decisión propia, sin olvidar siempre contar las bendiciones.

Impresiones espirituales

Después del devocional, que se transmitió en toda Centroamérica, algunos matrimonios compartieron sus impresiones.

Jimmy y Marlyn Bolaños, del Barrio Gravilias, Estaca San José, Costa Rica, La Paz: “Estamos muy felices por haber recibido mensajes inspiradores que nos acercan más al Señor Jesucristo y nos ayudan a fortalecer el hogar y el matrimonio, y para poder recibir la inspiración y preparación que necesitamos a fin de recibir las bendiciones del Señor”.

Jaime y Maribel Ford, del Barrio Samaria, Estaca San Miguelito, Panamá: “Aprendimos que es necesario pasar tiempo de calidad con nuestro cónyuge y la importancia de la comunicación y el pagar siempre nuestros diezmos”.

Parida y Debbie de Zea, del Barrio Nueva Florida, Estaca Guatemala, Ciudad Bosques de San Nicolás: “Al ver

El élder Carlos A. Godoy, miembro de la Presidencia de los Setenta, aconsejó a los esposos que escucharan a sus esposas.



a cada uno de los matrimonios que nos instruyeron, nos dimos cuenta de que no importa el tiempo que tengamos de casados; habrá dificultades, pero hay ciertas cosas claves que debemos aplicar cada día. Siempre debemos trabajar juntos, amarnos el uno al otro, respetarnos, mantener el romance, comunicarnos y elogiarnos con sinceridad”.

Carlos y Paola Zepeda, del Barrio Bello Horizonte, Estaca Managua, Nicaragua, Bello Horizonte: “Gracias a los consejos que escuchamos en este devocional, nuestro legado de fe se seguirá construyendo con cimientos firmes en Cristo. Sabemos que esto es real y que nuestro Padre Celestial desea matrimonios que luchan y perseveren para tener gozo en esta vida y lograr la exaltación en familias eternas”.

Víctor y Ester Sierra, de la Rama Villa Mackay, Estaca San Pedro Sula, Honduras: “La bendición de escuchar a uno de los Apóstoles del Señor nos ha demostrado cuánto amor tiene el Padre por nosotros y la importancia que tenemos en su obra. Nuestra meta es seguir progresando a través de la relación estrecha con el Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo y al escuchar al Espíritu Santo, con la lectura de las Escrituras y la oración”.

Sergio y Perlita Molina, del Barrio América, Estaca San Salvador, El Salvador: “El devocional para matrimonios nos llenó de gozo al saber que Dios confía en los matrimonios jóvenes. Esta reunión nos recordó el convenio del sellamiento y que, así como empezamos, con amor y muchas ilusiones, debemos seguir cultivando ese amor y respeto en nuestra pareja”. ■

Miles de miembros en Centroamérica han realizado las ordenanzas del templo por sus propios antepasados

Por **Jared R. Ocampo**

Gerente de FamilySearch para Centroamérica

Con el apoyo de los consultores de historia familiar en toda Centroamérica, se agiliza la obra de salvación para quienes están del otro lado del velo.

En el Libro de Mormón aprendemos de un grupo de hombres —los hijos del rey Mosíah— que, con gran riesgo a sus vidas, dejaron la comodidad en la que habían crecido para embarcarse en una misión que bendeciría la vida de miles e infundiría fortaleza y vitalidad a la Iglesia de Dios (véase Alma 17–27).



Brenda Morales, consultora del Barrio San Francisco, Estaca Guatemala, Ciudad Florida, junto a Hani Álvarez, una joven de su barrio a quien ella ha ayudado con su historia familiar.

Así como los hijos del rey Mosíah ayudaron a miles de los lamanitas a hacer convenios con Dios, hoy en día hay un grupo de hombres y mujeres que están ayudando a miles de los descendientes de esos lamanitas a recordar y cumplir las promesas que hicieron a sus padres de antaño (véase Doctrina y Convenios 2:2). Este grupo son los consultores de templo e historia familiar del Área Centroamérica.

Año tras año la cantidad de miembros de la Iglesia que envían nombres de sus antepasados para realizar ordenanzas vicarias en el templo ha ido aumentando con respecto al año anterior. Sin embargo, lo que hemos experimentado en estos últimos dos años ha sido verdaderamente milagroso, ya que comparado con el año 2016, en 2017 ese incremento fue de casi 10 000 miembros; y durante 2018 el incremento fue de más de 22 000 miembros. Esto significa que el año pasado 38 584 miembros llevaron o enviaron al templo el nombre de por lo menos uno de sus antepasados.

¿Qué ha ocasionado que tengamos un crecimiento tan acelerado en la obra del templo y la historia familiar en esta Área? Como enseñó el presidente Thomas S. Monson, “la razón del crecimiento actual de la Iglesia es que el Señor señaló que así sería. En Doctrina y Convenios,



Hombres y mujeres jóvenes del Distrito San Lorenzo, Honduras, mostrando tarjetas que llevaron al templo con los nombres de sus antepasados.

Él dijo: ‘He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo’” (“Apresurar la obra”, *Liahona*, junio 2014; véase Doctrina y Convenios 88:73). Así que, somos bendecidos al vivir en esta época en la que el Señor está acelerando su obra de salvación entre nosotros.

Sin embargo, me parece que otra de las razones por las que estamos viendo este crecimiento tan acelerado es por el trabajo tan fuerte, enfocado y desinteresado que nuestros consultores de templo e historia familiar de área, estaca y barrio hacen ministrando a los miembros uno a uno.

Es común ver a estos hermanos y hermanas cada semana en las diferentes estacas y barrios del Área, enseñando, por el ejemplo, que una de las formas más poderosas de ministrar a alguien es ayudarle a tener una experiencia espiritual con su propia historia familiar. Por supuesto que el tener acceso a capacitación personalizada, reuniones de consejo mensuales, una red de comunicación rápida y efectiva (WhatsApp) y acceso a un centro de historia familiar móvil (set de laptops) les ha ayudado muchísimo. Sin embargo, lo que más les ha ayudado es su amor por el Señor, por Su obra y por las personas con las que trabajan.

Los beneficios de ministrar a las personas usando la historia familiar se manifiestan en aquellos a quienes se ministra, pero también en aquellos que ayudan o ministran a otros. Hani

Álvarez es una joven adulta soltera a quien el consejo de barrio decidió ayudar a regresar a la Iglesia. Una de las claves para tocar su corazón fue ayudarle en su propia historia familiar.

Ella comenta: “El trabajar en la historia familiar ha llenado de colores mi vida. Yo pensaba que hacer mi árbol familiar era muy difícil, que era algo que yo no podía hacer porque las relaciones en mi familia eran muy complicadas y no teníamos tanta comunicación. Sin embargo, con la ayuda que he recibido, he podido recolectar información de mis antepasados y ahora ya conozco sobre el pasado de mis abuelos, de sus papás y sé de dónde vengo yo y mi familia. Eso ha cambiado mucho mi vida y me ha motivado bastante”.

Los resultados positivos de ministrar a otros usando la historia familiar también se manifiestan en el que ministra. Brenda Morales, consultora de templo e historia familiar, explicó: “Este llamamiento ha bendecido mi vida, ya que he sentido más el Espíritu y la confirmación de que esta obra es verdadera. Lo he sentido aún más cuando he estado ayudando a las hermanas. Siento que el ser consultora me ha acercado más a ellas al tocar mi corazón y el de ellas. Mi percepción es que por causa de que les he ayudado a encontrar a sus ancestros, ellas me miran con más aprecio y ahora las conozco mucho más por causa de las

experiencias espirituales que hemos compartido juntas al buscar a sus familiares”.

Debido a que esta cultura de trabajo y ministración se está permeando no solo entre los consultores, sino también entre el liderazgo a nivel de estaca y de barrio, esperamos que los milagros sean aún mayores y que la obra de salvación se acelere aún más en ambos lados del velo. Si continuamos trabajando en la obra del templo y la historia familiar de la forma tan decidida como se ha hecho en estos últimos años, esta labor será tan determinante entre nosotros como lo fue para nuestros ancestros la labor de los hijos del rey Mosíah, ya que, como enseñó el presidente Russell M. Nelson, el ayudar a los miembros a ir al templo para adorar y servir a sus ancestros “los bendecirá con mayor revelación personal y paz, y los fortalecerá en su compromiso de mantenerse en el camino de los convenios” (“Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril 2018).

Al pensar en todos estos consultores y en la labor que hacen, este pasaje vino a mi mente: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación” (Isaías 52:7).

Ojalá que, así como hemos hecho parte de nuestro vocabulario la frase del presidente David O. McKay “cada miembro un misionero” (Richard G. Scott, “¿Por qué cada miembro un misionero?”, *Liahona*, octubre 1997), también adoptemos la frase “cada miembro un consultor”. El tener más consultores que trabajen para congregar a la familia de Dios en ambos lados del velo acelerará la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo. ■

Un reencuentro misional después de 46 años

Por Dan W. Morris

Serví como misionero de tiempo completo en Guatemala y El Salvador cuando era joven. Después de 46 años volví y, sin imaginarlo, me encontré con un maravilloso ejemplo de la conversión al evangelio de Jesucristo.

Nací en Arizona, Estados Unidos, y mi familia paterna y materna han sido miembros de la Iglesia por cuatro generaciones. Cuando era joven en el Sacerdocio Aarónico, fui tocado por el Espíritu para ser un misionero de la Iglesia.

En marzo de 1970 fui llamado a servir en la misión Guatemala–El Salvador, que estaba presidida por el presidente David G. Clark. Los 28 jóvenes que ingresamos fuimos divididos en dos grupos; 14 misioneros fuimos enviados a El Salvador. Ahí permanecí por un año. Luego me enviaron a la zona 5 de Guatemala, para servir en lo que se conocía en esa época como el Barrio 5.

Un día, mientras hacíamos proselitismo con a mi compañero, el élder Bunderson, llegamos a la casa de la familia Ramos Girón. Al inicio no mostraron mucho interés por escucharnos, pero los seguimos visitando y, con el tiempo, se les veía más interesados en lo que enseñábamos. La familia estaba compuesta por los padres (Rolando y Gicela), dos hijas gemelas de 16 años (Leda y Maggie), un hijo de 14 años (Andrés) y un niño de 10 años (Pável). Puedo recordarlos muy bien porque yo había enseñado a una familia completa en pocas ocasiones, y menos en donde hubiera mellizas. Para mí fue extraordinario conocer a esta bella familia.

Les enseñamos con mucho amor y paciencia, y los preparamos para recibir el bautismo. Cuando ya estaban decididos a ser bautizados y teníamos una fecha para hacerlo, le informé al presidente de misión que teníamos una “familia de oro”. Así llamábamos a las personas que rápidamente aceptaban

el Evangelio. El presidente Clark estaba muy impresionado, porque regularmente enseñábamos a personas solas.

Una semana antes del bautismo me enviaron a trabajar a otra área, a un barrio llamado La Florida. Después, el presidente de misión me envió una tarjeta de felicitación por haber sido parte del gozo de llevar a esa familia a la verdadera Iglesia restaurada de Jesucristo.

Un reencuentro maravilloso

En 2016, después de 46 años de esa misión, fui llamado, junto con mi esposa, a servir como presidente del Centro de Capacitación Misional (CCM) en la Ciudad de Guatemala.

El hermano Roberto Cajas, gerente del CCM, organizó una cena de bienvenida para darnos la oportunidad de conocer a los líderes de las dos ramas que funcionan en el CCM, además de todo el personal de operaciones y mantenimiento. En la reunión, cada uno de los asistentes se puso de pie para



Familia Ramos Girón el 9 de noviembre de 1979. Al frente: Andrés. Atrás, de izquierda a derecha: Maggie, Rolando (papá), Gicela (mamá), Leda y Pável.



El presidente Dan W. Morris sirvió como presidente del Centro de Capacitación Misional de Guatemala (2016–2018) junto con su esposa De Layne Morris.

presentarse, con su nombre y el llamamiento o responsabilidad que tenía.

Probablemente un tercio del grupo había hablado cuando le tocó el turno a una pareja. Mientras se presentaban, después de unos segundos de silencio, noté que la hermana no podía hablar con claridad. Estaba muy emocionada, y a la vez estaba sollozando. Su esposo dijo ser Byron López, presidente de una de las ramas, y ella era la hermana Leda Ramos Girón de López. Al escuchar su nombre y verla detenidamente, recordé a las gemelitas y a toda la familia que enseñé en mi juventud, a quienes no pude acompañar para su bautismo.

Fue un momento tan emocionante que nos echamos a llorar juntos. Aquellos momentos que compartimos 46 años antes, volvieron a nuestra mente y nos abrazamos como grandes y eternos hermanos en el Evangelio. Fue un reencuentro maravilloso. ¡Qué milagro verla nuevamente! ¡Qué gran gozo invadió mi ser! ¡Qué gran felicidad!

Encontrarme con las gemelitas de aquella familia de oro, Mary Margaret (Maggie), quien trabaja en el Templo de La Ciudad de Guatemala, y Leda Ramos Girón, ha sido una experiencia maravillosa en mi vida. Me enteré de que ambas sirvieron misiones para la Iglesia, formaron sus propias familias, y se han extendido con magníficos hijos y adorables nietecitos. Aquel niño menor, Pável, también sirvió una misión, y Andrés ha sido presidente de estaca y de misión.

¡Qué época incomparable es la misión! ¡Qué gozo es traer almas a Cristo, y qué felicidad alberga mi ser al ver que aún son mis hermanos en el Evangelio! ■

Nota: El artículo fue realizado a partir de una entrevista por Eduardo Alvarado Oseida.

Un sacrificio familiar por nuestros antepasados

Por Rudy Rodríguez

Barrio San Cristóbal, Estaca Guatemala, Ciudad San Cristóbal

El presidente Russell M. Nelson ha invitado a todos a hacer los sacrificios que sean necesarios para ayudar a quienes han pasado al otro lado del velo.

Durante el mes de junio del 2017, tuve un par de experiencias que me animaron a trabajar de forma más decidida en mi historia familiar. La primera sucedió una noche, mientras salía del Templo de Tegucigalpa, Honduras. Fue la impresión espiritual de que estaba en una situación apropiada para ayudar a mis antepasados a tener las ordenanzas del templo.

La segunda experiencia sucedió mientras veía la película de Disney, “Coco”, en donde sentí que no era posible que mis antepasados se quedaran en el olvido solo porque yo no me sentía listo para trabajar en mi historia familiar.

Fue así que, durante las vacaciones de fin de año de 2017, empecé a trabajar en los nombres de mis familiares y descubrí que las herramientas disponibles en la página de FamilySearch me permitirían incluir en mi árbol genealógico a miles de mis familiares en línea directa y a otros miles relacionados con ellos.

Como familia, trabajamos en este maravilloso programa durante cinco días, mañana, tarde y noche, y logramos preparar una cantidad asombrosa de nombres para efectuar las ordenanzas salvadoras en el templo. Cada día descubríamos más y FamilySearch

nos ayudaba enviando más nombres relacionados con nuestros familiares.

El presidente Russell M. Nelson comentó lo maravilloso que es volver nuestro corazón hacia nuestros padres. Solo requiere aprender sobre nuestros antepasados: sus nombres, fechas e historias. Sin embargo, dijo que, si solo hacemos eso, “pero los dejamos varados en el otro lado sin sus ordenanzas, esa variante no les será de ninguna ayuda a los que permanecen confinados en su prisión espiritual”. Por ello, invitó a todos a “sacrificar tiempo, normalmente dedicado a otras actividades” para poder ayudarlos (“Make sacrifices for family history”, Family Discovery Day at RootsTech 2017).

Aceptando la invitación del presidente Nelson

Debido al esfuerzo que habíamos hecho como familia, ahora teníamos miles de nombres en nuestro árbol familiar. Sin embargo, no teníamos suficiente tiempo para llevar a cabo sus ordenanzas. Así que decidimos aceptar la invitación del presidente Nelson y dedicar el tiempo para hacer las ordenanzas por ellos y ayudarles a salir de su prisión espiritual.

A inicios de 2018, nos pusimos en contacto con el presidente del Templo de la Ciudad de Guatemala, que en ese entonces era John B. Norman. Le comentamos nuestro deseo de ayudar a nuestros familiares, y aseguramos que proveeríamos todo el equipo necesario

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Cómo obtuve mi testimonio de la obra del templo

Por Anielka Susana Castillo Torres

Rama Esteli, Distrito Esteli, Nicaragua

Mientras prestaba servicio como consultora de historia familiar en la Rama Esteli, meditaba mucho sobre la importancia de la obra del templo y de las bendiciones que recibimos cuando realizamos las ordenanzas vicarias por nuestros antepasados.

Recuerdo con mucho amor a cada una de las personas que ayudé a trabajar en favor de sus antepasados, y ese ánimo que mostraban al hacer la obra genealógica aumentó mi deseo de aprender más sobre el tema.

Sinceramente, no tenía un testimonio de la obra del templo hasta que empecé a interesarme en ella. Una noche le pedí en oración a Dios que me ayudara a encontrar los nombres de mis antepasados, y luego de la oración vinieron a mi mente muchos datos que escribí en mi diario, y comencé la búsqueda.

Dos semanas después, encontré a Shirley Irías. En ese entonces ella era

una nueva trabajadora de la empresa en donde yo laboraba. Cuando nos presentamos, me dijo su apellido, el cual me sorprendió mucho, porque precisamente estaba buscando los registros de la familia Irías. Empezamos a platicar y encontramos el parentesco entre nosotras. Ella me proporcionó una lista de 30 nombres, y entre ellos estaban los que vinieron a mi mente después de hacer aquella oración.

A partir de esa experiencia pude tener mi propio testimonio. Sé que esta obra es verdadera. Nuestros antepasados saben dónde se encuentran sus registros. Testifico que el Espíritu y la influencia de ellos nos guiarán a encontrarlos si estamos interesados en su salvación. ■

Nota: El artículo y la foto fueron realizados a partir de una entrevista por Nohelia de Fuertes, Páginas Locales de la *Liahona*, Nicaragua.

En su trabajo conoció a una nueva empleada que resultó ser una pariente suya, y el hilo conductor a 30 nombres de antepasados por los cuales pudo hacer la obra vicaria.



ANIELKA CASTILLO



Familiares y amigos de la familia Rodríguez, junto con el presidente John Norman, en el Templo de la Ciudad de Guatemala, el 10 de febrero de 2018.

de poseedores del sacerdocio para realizar una sesión de bautismos y confirmaciones. Para nuestra bendición y la de nuestros ancestros, el presidente del templo aceptó apoyarnos. Así que, utilizamos el bautisterio del templo los días viernes 9 y sábado 10 de febrero de 2018 con un grupo de 27 personas, entre familiares y amigos. En total, realizamos 2616 ordenanzas de nuestros propios familiares fallecidos.

Al finalizar, el cansancio que sentíamos fue contrarrestado con el gozo de saber que habíamos sido instrumentos para ayudar a todos esos ancestros a iniciar su camino de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial.

Así como dijo el profeta José Smith, nuestros antepasados no pueden perfeccionarse sin nosotros y nosotros tampoco sin ellos (Doctrina y Convenios 128:15). Como familia, nos sentimos gozosos de las oportunidades que el Evangelio nos proporciona de ser salvadores en el monte de Sion (Abdías 1:21).

Seguimos trabajando en nuestra historia familiar y cada día tenemos más nombres que hemos compartido con familiares en Guatemala, México, República Dominicana, España y Alemania. Esta obra no se detiene, y nosotros tampoco lo haremos. ■